

N O T A S

EL PROFESOR DOCTOR JESUS MARIA YEPES

De Ginebra, la capital donde mora la sede de esa "gran ilusión" pacifista de la Sociedad de las Naciones nos escribe una carta este insigne internacionalista que viene dándole lustre a Colombia y a la América Hispana.

Para la Universidad de Antioquia, de la cual es hijo ilustre, este gran pensador y jurista, tiene especial importancia, porque el doctor Yepes, haciendo contraste con otros, no olvida a la madre intelectual, a la madre fecunda en cuyas aulas se formó para la ciencia y en la cual regentó, con maestría insuperable la cátedra de Derecho Internacional Público, ciencia que tiene en el profesor Yepes a un maestro, a un guión.

De esa carta admirable, por cuyas líneas discurren las sencillez propia del maestro, del pensador continental, y el agradecimiento, el cariño, para con la Madre Universidad de Antioquia, entresacamos los siguientes apartes, que son el trasunto del espíritu del egregio profesor para con el Instituto máximo de la raza, fragua perenne del carácter y de la inteligencia.

"Me encanta saber que usted regenta la cátedra de Derecho Internacional público en mi querida e inolvidable Universidad de Antioquia. Yo me siento orgulloso de haber sido profesor en esa cara "Alma Mater" donde hice mis estudios. Ahora, cuando el azar (porque no es otra cosa) me ha llevado a profesar en célebres Universidades y academias de este viejo mundo, vuelvo con placer y con gratitud los ojos a los tiempos felices en que yo estudiaba en la Universidad de Antioquia y en que tenía unos discípulos tan gentiles que más bien eran mis compañeros de trabajo. Créame que mi mayor aspiración de hoy sería volver algún día a la Universidad de Antioquia para admirar los muchos progresos que habrá realizado desde entonces. Dios me ha de permitir tener algún día ese gran placer."

"Le cuento—porque sé que ello le gustará—que acabo de recibir de la Universidad de Ginebra una invitación, que al mismo tiempo que para mí, es honrosa para la Universidad de Antioquia. La invitación es para hacer

aquí en el próximo invierno un curso de lecciones sobre "Politique Internationale de l'Amérique latine". La invitación ha sido hecha en forma tan obligante que no me atreví a declinarla a pesar de lo escabroso del tema impuesto. Es la primera vez que llaman a un latino-americano a profesar en esta Universidad y por ello me siento más obligado a dejar bien puesto el nombre de Colombia y el de la Universidad de Antioquia, a la cual pertenezco y seguiré perteneciendo".

"Al mismo tiempo que este curso deberé dar otro más largo pero menos difícil en el Institut des Hautes Etudes Internationales de l'Université de Paris (Facultad de Derecho)". (Carta de 31 de julio de 1939).

Estos son los párrafos de la carta del profesor Yepes, escritos con modestia y con la sinceridad que distingue a los verdaderos hombres de ciencia, a los hombres que, como el ilustre hijo del Oriente antioqueño, tierra que ha sido semillero de grandes valores humanos, han dedicado una vida a la construcción de una labor de cultura patria, de cultivo de la ciencia y de engrandecimiento nacional. Así son los auténticos pensadores de un pueblo y de una raza. Así, como lo es el profesor Jesús María Yepes que ha escrito obras maestras de derecho internacional público y privado y que glorifica el nombre de Colombia y el de la Universidad de Antioquia en los centros universitarios más célebres del viejo mundo, son los hombres guiones de la cultura humana.

La obra del profesor Jesús María Yepes es un ejemplo para la juventud colombiana y es, al mismo tiempo, un orgullo de la cultura patria. Porque este insigne internacionalista, que ha traspasado las murallas esquivas de las universidades clásicas, donde se ha forjado la cultura humana, no es solamente una gloria colombiana, sino hispano-americana; una gloria de este hemisferio occidental que tiene en Yepes, y en los profesores Alejandro Alvarez y Sánchez de Bustamante, de Chile y Cuba, los dos segundos, los tres más altos cultores de la rama jurídica que creara Grotio; los tres más eximios conductores del panamericanismo, que en la ciencia del derecho internacional público representa hoy día una aurora de los postulados que gobiernan las relaciones interestales de los pueblos. El panamericanismo es el "Nuevo Testamento" del derecho de las naciones. Aquí, en estas tierras de las Américas, está la sede del nuevo derecho de los pueblos; de ese derecho conculcado por los mismos que amenazan entronizar el derecho de fuerza como único título de soberanía territorial y espiritual. El derecho internacional de las Américas, del cual es una de sus columnas el profesor Jesús María Yepes, representa "la tierra de promisión" en este mundo convulsionado, loco de belicismo, de paganismo y de totalitarismo. Bolívar, número uno creador de la libertad americana y fundador del panamericanismo, co-

mo lo expone y prueba bellamente el profesor Yepes en su obra de "El Panamericanismo y el Derecho Internacional", sigue proyectando, a la manera de un sol en marcha perpetua, la luz de su genio sobre estas tierras del hemisferio occidental, para que en ellas se asiente el imperio del derecho y se arraigue el Código supremo de los derechos de libertad, de independencia y de humanidad de los pueblos, de todos los pueblos que habitan el haz de la tierra.

No es posible en unas pocas líneas analizar la obra multiforme y profunda realizada por el profesor Jesús María Yepes en servicio del derecho de los pueblos y en honor de Colombia. Pero es plenamente satisfactorio para el orgullo patrio, y para el justo renombre de la Universidad de Antioquia, que hijos de este Instituto mater la glorifiquen más allá de los mares, en los mismos escaños de la sabiduría del viejo continente.

AQUILEO CALLE H.

**Profesor de Derecho Inter-
nacional público y privado.**
